



Especificar y Reforzar el Comportamiento Productivo de los Estudiantes

¿En qué consiste la práctica pedagógica de Especificar y reforzar el comportamiento productivo de los estudiantes?

La práctica de especificar y reforzar el comportamiento productivo de los estudiantes tiene como objetivo crear un clima de aula que fomente el aprendizaje. Como explica Charlotte Danielson en su libro “Enhancing Professional Practice: A Framework for Teaching”, esto implica que el profesor tiene altas expectativas del trabajo y la capacidad de sus estudiantes, y les exige—con rigor y cariño—de acuerdo a ese estándar. En las salas de clases donde se vive una cultura de aprendizaje, el tiempo se aprovecha al máximo y tanto el profesor como los estudiantes dedican su mayor esfuerzo. Además, esta cultura de aprendizaje está basada en la interacción respetuosa entre profesor y estudiantes, y entre los mismos estudiantes, quienes no buscan ridiculizar o “ganarle” al que no entiende. Cuando se establece esta cultura en la clase, se siente un ambiente altamente energizado, donde todos trabajan con entusiasmo, y donde los estudiantes se sienten protagonistas y orgullosos de su aprendizaje.

Para lograr el comportamiento productivo, el profesor debe especificar claramente las expectativas de trabajo, reforzar los comportamientos esperados y reorientar rápida y estratégicamente el comportamiento no productivo. El objetivo, como explica Doug Lemov en su libro “Teach Like a Champion”, es tener al 100% de los estudiantes listos para el aprendizaje, contar con el 100% del tiempo de la clase, y procurar que cada uno dé su 100%. Para establecer una cultura de aprendizaje y un ambiente productivo se requiere de la experticia del profesor que describe claramente los comportamientos esperados, está atento para verificar que todos los estudiantes estén trabajando productivamente, felicita y desafía a quienes dedican su máximo esfuerzo, y maneja técnicas efectivas para redirigir a aquellos que no lo hacen.

En un ambiente productivo, los estudiantes saben claramente qué se espera de ellos. En estas salas de clases el objetivo es siempre el aprendizaje profundo, y todo se hace en función a él. Por ejemplo, cuando el profesor llama la atención de los alumnos se preocupa de recordarles el sentido de lo que aprenden, y no de dejar caer su autoridad sobre el estudiante. También las consecuencias de los comportamientos no deseados buscan recuperar el tiempo o la oportunidad de aprendizaje desperdiciada. Por ejemplo, la consecuencia lógica de no realizar un trabajo en clases es pedirle al estudiante que se quede a hacerlo después de clases o durante el recreo. Una vez más, entonces, el foco siempre es el aprendizaje y la promoción de aquellos comportamientos que mejor pueden potenciarlo.



Lo que no es Especificar y reforzar el comportamiento productivo de los estudiantes

- ✗ El objetivo de reforzar el comportamiento productivo no es mantener la disciplina por amor al orden, sino por fomentar el aprendizaje. Por eso, es importante recordar que mantenerse en silencio sentado en la silla no es siempre conducente a aprendizaje profundo. El profesor debe ser suficientemente flexible para percibir, en cada caso, qué comportamiento conviene para procurar el aprendizaje.
- ✗ En la misma línea, el uso de premios tiene sentido solo si el comportamiento premiado es verdaderamente conducente a aprendizaje profundo, y solo si el estudiante reconoce claramente qué comportamiento le mereció el premio.
- ✗ Reorientar los comportamientos no productivos no debe tomarse como una oportunidad para que el profesor restablezca su autoridad en la sala de clases. El foco de la clase siempre debe ser el aprendizaje, y por eso los llamados de atención verbales deben ser rápidos, estratégicos y tan infrecuentes como sea posible. Asimismo, no conviene que el profesor entre en el juego de autoridad cuando se siente desafiado por un estudiante. Dado que el foco es el aprendizaje, el profesor procura que los llamados de atención sean sutiles, que no ridiculicen al estudiante, y que no interrumpan el hilo conductor de la clase.
- ✗ Especificar el comportamiento productivo no es lo mismo que pretender que todos los estudiantes hagan exactamente lo mismo al mismo tiempo. El manejo de aula no debe transformarse en disciplina militar. Dado que el foco es el aprendizaje, es esperable, e incluso deseable, que comportamientos igualmente productivos no sean idénticos en todos los estudiantes. Será tarea del profesor reconocer cuándo un estudiante necesita ser desafiado a realizar comportamientos más complejos, y cuándo otro requerirá de una nueva versión del comportamiento descrito para que sea igualmente productivo.

Estrategias docentes para Especificar y reforzar el comportamiento productivo de los estudiantes

Reglas claras: es recomendable comenzar el año fijando las reglas de la sala de clases. Con alumnos mayores, el profesor puede llegar a un consenso con ellos y elegir democráticamente las reglas para la clase. También se pueden firmar contratos para establecer el compromiso de cada uno con las reglas. Además, las reglas pueden quedar escritas en algún lugar de la sala. Con niños más pequeños, se pueden redactar las reglas de manera que sean fáciles de recordar (con rima, por ejemplo).

Explicitar expectativas y describirlas: antes de comenzar cualquier tarea, el profesor debe describir las expectativas de comportamiento que espera de los estudiantes. Conviene que las explicita de forma positiva (ej. “Durante este trabajo, cada uno escribirá en silencio” vs “Durante este trabajo, nadie tiene permiso para conversar”). Mientras más específica sea la descripción, más fácil será seguir el comportamiento. Asimismo, el profesor debe demostrar que confía



plenamente en que sus estudiantes serán capaces de realizar dichas expectativas (ej. No conviene decir cosas como “Este curso jamás trabaja en silencio”).

Reforzar vicariamente comportamientos esperados: el profesor refuerza los comportamientos esperados narrando en voz alta las acciones de los estudiantes que están siguiendo el comportamiento esperado. Esta narración es especialmente útil cuando los estudiantes son pequeños. Por ejemplo, el profesor dice algo como “Veo que Juan ya está sentado con el cuaderno abierto, listo para comenzar la clase”; o “Veo que hay varios estudiantes que tienen la mano arriba y esperan su turno para responder la pregunta”.

Modelar comportamientos complejos: cuando el comportamiento esperado es especialmente complejo, conviene que este sea modelado por el mismo profesor, o por algún estudiante. Por ejemplo, si el comportamiento esperado es participar de manera crítica durante un debate, el profesor puede dar ejemplos específicos de lo que significa participar críticamente (ej. “Voy a tomar apuntes de lo que dice la contraparte para estar preparado cuando me toque responder”, “voy a estar atento buscando contradicciones en sus argumentos”, “voy a citar mis fuentes cuando dé mis argumentos”, etc.).

Usar juego de roles: el profesor puede pedir a un grupo de estudiantes que simulen el comportamiento esperado. Luego, el profesor puede guiar una discusión con el resto del curso para identificar qué acciones convenía hacer y cuáles no, de acuerdo al comportamiento esperado (ej. Dos alumnos simulan cómo realizar un experimento en el laboratorio, y el resto del curso reflexiona sobre el método que conviene usar).

Usar actividad tipo pecera: un grupo de estudiantes simula el comportamiento esperado mientras el resto del curso se sienta alrededor de ellos, como mirando una pecera. El profesor interrumpe de vez cuando la simulación para pedir a los demás estudiantes que describan los comportamientos que ven y que retroalimenten a sus compañeros de acuerdo al comportamiento esperado (ej. Los estudiantes simulan cómo planear un trabajo de investigación, y el resto del curso reflexiona sobre los pasos que conviene seguir para llevarlo a cabo).

Describir el “cómo” y no solo el “qué”: cuando asigna cada tarea, el profesor describe no solo el producto que espera recibir, sino también el comportamiento esperado durante el proceso. Por ejemplo, un profesor que pide a sus estudiantes que escriban un poema, no solo debe describir el tema y la estructura que este debe seguir, sino también el estilo de trabajo que espera de los estudiantes (ej. “Un poeta que está escribiendo está siempre atento a distintas fuentes de inspiración, busca la ayuda y la retroalimentación de otros poetas cuyos trabajos respeta, revisa y corrige constantemente su primer borrador, no se conforma con algo decente sino que busca la excelencia, trabaja por amor al arte, etc.”).



Usar sistemas para registrar el comportamiento productivo (en papel o digital, como ClassDojo):

para cursos en los que es más difícil orientar el comportamiento de los estudiantes, pueden usarse sistemas de premios que refuercen las instancias de comportamiento productivo. Esto puede hacerse usando paneles o listas donde se registran los comportamientos esperados y donde los estudiantes obtienen puntos que luego pueden “canjear” por premios deseados (ej. Una llamada/mensaje de texto de felicitación a su apoderado, elegir el libro que se leerá la próxima clase, ser reconocido frente al colegio, etc.). También existen herramientas digitales para registrar y premiar comportamientos esperados como ClassDojo y Kibbtz.

En su libro “Teach Like a Champion”, Doug Lemov describe otras estrategias:

Radar / Hacer visible la atención del profesor: luego de dar una instrucción, el profesor puede pararse en una esquina (no al frente) de la sala de clases y corroborar rápidamente si todos los estudiantes están haciendo lo que se les pidió. Es todavía mejor si los estudiantes se acostumbran a que el profesor está siempre mirándolos porque ello hace que sientan mayor responsabilidad para seguir una instrucción inmediatamente.

Describir el comportamiento esperado como un desafío y no como un mínimo esperado: para evitar que los estudiantes se conformen con lograr un mínimo mediocre en el cumplimiento del comportamiento esperado, conviene que las expectativas sean no solo claras, sino también desafiantes. Por ejemplo, en lugar de pedir a sus estudiantes que abran los libros en la página 2, un profesor puede pedir que abran los libros e identifiquen 3 cosas llamativas del dibujo en la página 2. Igualmente, en lugar de decir algo como “Todos deben estar escribiendo”, el profesor puede decir “Quiero ver la hoja con más de 3 párrafos ya escritos”.

Reorientar el comportamiento disruptivo de forma sutil y rápida: si es posible, es preferible no interrumpir la clase y solo usar lenguaje no verbal (como gestos o miradas) para llamar la atención de un estudiante. No conviene llamar la atención de un estudiante particular porque el resto de la clase tenderá a mirarlo y a ver el comportamiento disruptivo. El objetivo es que el comportamiento disruptivo reciba la menor cantidad de atención posible. Cuando se hace completamente necesario el llamado de atención, es recomendable que sea en privado, luego de pedir al resto de la clase que realicen una tarea. Si no fuera posible y se hace indispensable hacer un llamado de atención en público, conviene que sea rápido y que el comentario siempre termine fijando la atención en otro estudiante que sí está teniendo un comportamiento productivo (ej. “Juan, cuaderno afuera y a trabajar para poder aprender mucho hoy día. Muy bien, María, que ya tiene su cuaderno y está escribiendo”). Decir el nombre del estudiante sin especificar cuál es el comportamiento que se espera de él no ayuda al estudiante.

Felicitaciones específicas y positivas: para reforzar el comportamiento productivo, conviene que el elogio al estudiante sea específico y que describa qué acción es la que le está mereciendo el elogio. Por ejemplo, el profesor dice “Muy bien, Pedro, usaste una de nuestras palabras nuevas y además te atreviste a innovar en la estructura del poema”, en lugar de decir simplemente “Buen



trabajo en este poema, Pedro”, o utilizar el sarcasmo diciendo “Parece que sí puedes trabajar bien cuando quieres”.

Planear consecuencias que fomenten el aprendizaje: para reorientar el comportamiento disruptivo, el profesor asigna consecuencias. Conviene que las consecuencias sean rápidas (que redirijan el comportamiento inmediatamente, si es posible), incrementales y proporcionales (que haya espacio para cometer pequeños errores y recibir pequeñas consecuencias), consistentes (que el estudiante tenga claro que hacer X conduce siempre a la consecuencia Y), y despersonalizadas (que el estudiante sepa que el castigo es a su acción equivocada y no un rechazo a él como persona). Además, conviene no poner en evidencia al estudiante, si es posible, y corregirlo y asignarle una consecuencia en privado o mediante un susurro que solo él pueda escuchar.

Referencias

Lemov, D., & Atkins, N. (2014). *Teach Like a Champion 2.0: 62 Techniques that Put Students on the Path to College*. Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com>

Teaching Works. University of Michigan. (2016). High-Leverage Practices. 13 de julio de 2016, de Teaching Works. University of Michigan Sitio web: <http://www.teachingworks.org/>

<http://www.teachingworks.org/work-of-teaching/high-leverage-practices>

<https://www.facinghistory.org/resource-library/teaching-strategies>

Visitadas el 18 de octubre de 2017

Sugerencia para citar este documento

Observatorio de Buenas Prácticas Pedagógicas, Facultad de Educación, Universidad del Desarrollo. (2016) “Especificar y Reforzar el Comportamiento Productivo de los Estudiantes”

Este documento ha sido elaborado por Montserrat Cubillos en el marco del Observatorio de Buenas Prácticas Pedagógicas de la Facultad de Educación de la Universidad del Desarrollo, Santiago, Chile.

Última actualización Diciembre 2016.